



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

LO BELLO Y LO ÚTIL

***El pueblo tiene derecho a la belleza. Artes aplicadas, educación e industria en Buenos Aires (1910-1940)* de Mantovani, Larisa.**

Cecilia Durán



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Durán, C. (2024). Lo bello y lo útil: *El pueblo tiene derecho a la belleza. Artes aplicadas, educación e industria en Buenos Aires (1910-1940)* de Mantovani, Larisa. *Anales del IAA*, 54(2), pp. 1-2. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/400>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

LO BELLO Y LO ÚTIL

El pueblo tiene derecho a la belleza. Artes aplicadas, educación e industria en Buenos Aires (1910-1940).

Mantovani, Larisa. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores, 2023, 384 páginas.

El libro explora el proceso de institucionalización de las artes decorativas y aplicadas que tuvo lugar en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. Se analizan, por un lado, los espacios de enseñanza técnica y artística donde se discutieron y se pusieron a prueba diferentes modelos de formación para artistas, artesanos y obreros. Por otro lado, se estudian los principales ámbitos en los que se exhibieron las obras (salones, exposiciones oficiales y museos), entendidos estos como espacios de legitimación para sus productores y para el incipiente campo de las artes decorativas y aplicadas en su conjunto.

En el primer capítulo, la Exposición del Centenario es tomada como punto de partida para pensar la aparición de las artes decorativas y el lugar subalterno que les fue asignado dentro de un sistema artístico en formación. Allí se comparan diferentes instancias de exhibición dentro del mismo certamen: la Exposición Internacional de Arte, el Palacio de Artes Aplicadas construido por Francia y la Exposición Industrial. Aunque todavía no es posible advertir la existencia de un arte decorativo nacional, su creación se presenta como problema y horizonte para una segunda generación de impulsores del arte argentino, integrada por figuras como Pío Collivadino y Carlos Ripamonte, entre otros.

El segundo capítulo ahonda sobre las nuevas demandas que debió afrontar el sistema educativo a partir del crecimiento de la industria local y de la consolidación del campo artístico. Desde el Estado, la formación de obreros y

artesanos se encausó a través de Escuelas Profesionales y de Artes y Oficios distribuidas por todo el país. La Sociedad de Educación Industrial fundada a comienzos del siglo XX también intervino en la creación de escuelas técnicas, algunas de las cuales se orientaron hacia las llamadas industrias artísticas. Además, la Academia de Bellas Artes bajo la dirección de Collivadino (1908-1936) implementó reformas para ampliar las posibilidades de inserción profesional de sus egresados, fundamentalmente en docencia y en vinculación con la producción artesanal e industrial.

En línea con la mayor presencia de las artes decorativas y aplicadas dentro de la oferta educativa, sus producciones también encontraron nuevos espacios de exhibición específicos. El tercer capítulo analiza los Salones Nacionales de Arte Decorativo organizados por la Sociedad homónima (1918-1924) y las Exposiciones Comunales de Artes Aplicadas e Industriales realizadas por la Municipalidad de Buenos Aires (1924-1928). Estos eventos plantean interrogantes sobre los alcances y límites de este sector del campo artístico (qué tipo de obras eran admitidas y cuáles quedaban afuera), y también sobre el problema de la autoría cuando intervienen artistas y artesanos u obreros durante la producción de una misma pieza, entre otros temas.

El cuarto capítulo retoma la cuestión de la formación para analizar diferentes alternativas de inserción en el mundo de la producción concebidas por algunas instituciones. Mientras la Escuela Nacional de Artes Decorativas preparaba artistas para participar del proceso productivo desde una dimensión proyectual, es decir sin necesidad de intervenir en el ciclo completo de fabricación, la Escuela Profesional N° 5 Fernando Fader, en cambio, se enfocaba en la formación de "maestras" artesanas a las que incentivaba a trabajar en talleres propios y preferentemente domésticos,

lo que permitía reproducir las condicionantes impuestas a las mujeres por su género.

El quinto y último capítulo es el más heterogéneo en cuanto a contenidos. Allí se evalúa la consolidación del proceso de institucionalización a través de diferentes hitos y eventos: la participación argentina en la Exposición de París de 1937, el resurgimiento de los Salones especializados en la segunda mitad de los años 1930, rebautizados como Salones de Artistas Decoradores, y la creación del Museo Nacional de Arte Decorativo. Para finalizar, se analiza la trayectoria de Lucrecia Moyano como directora de la sección artística de las cristalerías Rigolleau desde 1934, en tanto caso paradigmático de una artista que logró insertarse exitosamente dentro de la estructura de una fábrica.

El problema de la imprecisión terminológica respecto de qué se entiende por “artes decorativas”, “artes aplicadas”, “artes industriales” y también “diseño” recorre todo el libro, aunque no queda del todo resuelto. Si bien la autora aclara al comienzo que optó por utilizar estos conceptos como categorías nativas, la propia investigación por momentos plantea la necesidad de trascenderlas para ensayar algunas definiciones desde el análisis.

Las artes decorativas han sido tradicionalmente asociadas a lo femenino, tanto desde el consumo como desde la producción. La obra pone de relieve el problema del género para el estudio del proceso de institucionalización que muestra la presencia numerosa y destacada de las mujeres en los espacios de formación y exhibición analizados.

Otro de los temas centrales gira en torno a la producción nativista. La recuperación del legado colonial y americano emergió con fuerza en Argentina alrededor del Centenario, casi al mismo tiempo que aparecieron en escena las artes decorativas y aplicadas. Como se demuestra en el libro, la incorporación de estas ideas resultó fundamental para pensar la creación de un arte decorativo nacional durante esas primeras décadas. Cabe considerar en qué medida el interés por lo regional, lo americano y lo vernáculo no se diluyó a fines de los 1930, sino que se reconfiguró y hasta fue incorporado por aquellas tendencias más innovadoras al calor de una serie de debates internacionales de la segunda posguerra.

El libro resulta un aporte imprescindible para la historia de estas artes aún poco estudiadas desde la historiografía especializada. La articulación de lo bello con lo útil le permite a Mantovani explorar un territorio de frontera en el que se cruzan diferentes campos (arte, arquitectura, diseño, artesanía) y perspectivas (historia del arte, la industria, el trabajo y la educación). Las preguntas y los problemas sobre los que echa luz no solo sirven para enriquecer la mirada histórica. Varios de ellos resuenan hoy con los principales debates del arte contemporáneo, como el problema de la autoría, la cuestión de la raza, el género, el trabajo artesanal, el diseño coleccionable, la producción de discursos desde los museos, por nombrar algunos. En este sentido, se trata de una historia que aporta claves valiosas para reflexionar también sobre el presente.

Cecilia Durán